



DIÁLOGOS MORALES

EN VERSO

PROPIOS PARA SER RECITADOS

EN LAS VELADAS RELIGIOSO-LITERARIAS

DE LOS COLEGIOS CATÓLICOS

ORIGINALES DEL

R. P. ANDRÉS CASADO Y FARRACES

Religioso de las Escuelas Pías.





V

Rosas y espinas.

(PARA NIÑAS)







MADRID—Imp. de la V. é H. de Gómez Fuentenebro

Bordadores, 10,



Rosas y espinas.

MARÍA

(Triste y pensativa, se dirige á su compañera Adela, que está alegre y se muestra despreocupada.)

Del porvenir al través,
Que nuestro destino vela
Avaro, querida Adela,
¿Quieres decirme qué ves?
Tras ese velo cruel
Del mañana, ¿qué adivinas?
¿Ves rosas, ó ves espinas?
¿Ves amarguras, ó miel?
¿Quizás jardines cubiertos
De flores frescas y hermosas?
¿Quizás fieras espantosas
En arenales desiertos?
¿Qué en el mañana se encierra?
¡Quiero saberlo! ¡Es preciso!

¿Un infierno? ¿Un paraíso?
¡Qué incertidumbre!... ¡Me aterra!

ADELA

¿Y te preocupas, María,
Del porvenir? ¡Qué locura!
¿Quieres ser feliz? Procura,
Como yo, vivir al día.
La vida es un solo instante,
Es un rápido momento,
Lo ya pasado es un cuento,
Y lo futuro un farsante;
Pero farsante ideal,
Según el gusto prefiere;
Negro, blanco, como... quiere
Pintársele cada cual.
Yo me le pinto riendo,
Cual niño tierno en su cuna,
El cuerno de la Fortuna
A los hombres ofreciendo.
Y sin penas ni desvelos,
Placeres siempre brindando,
Ir paraísos cruzando
Y saboreando cielos.
Creo que siempre he de ser
Joven, hermosa, robusta;
Que no tendrá la vetusta
Muerte sobre mí poder;
Que seré rica, opulenta,
Del mundo entero envidiada,

Temida, pero no odiada...

MARÍA

¡Si te saliera la cuenta!...

ADELA

Si me empeño, me saldrá,
Puesto que de mí depende.

MARÍA

Que tal digas, me sorprende.

ADELA

Como te sorprenderá
Que te diga, y no te engaño,
Que tú puedes ser dichosa.

MARÍA

¿Cómo?

ADELA

De color de rosa
Viendo el porvenir.

MARÍA

Tu extraño
Modo de pensar no entiendo.
¡Cuando la suerte es impía!...

ADELA

Tú serás feliz, María,

Queriendo, sólo queriendo.

MARÍA

Yo quiero; pero ¡ay! Adela,
¿Quieres saber lo que logro?
Ver un espantable ogro,
Que sin cesar me desvela,
Porque me pone á la vista
Un horrible panorama.
Huir pretendo y... me llama,
Y es inútil que resista.
Mira, infeliz, tu camino
Me dice: *fíjate bien.*
No sueñes con un edén,
Padecer es tu destino.
Y miro; y hallan mis ojos
Un valle inmenso, sin fin,
Del uno al otro confín
Lleno de espinas y abrojos.
Esa es tu vida. Y advierte,
Añade con fiero ceño,
Que no andarla, es vano empeño;
Y al fin hallarás la muerte.
El Omnipotente quiso
Con prudencia paternal,
Que en esta vida mortal
No tengamos paraíso.
Que nazca el hombre llorando,
Y que viva padeciendo,
Y que sufra mereciendo,

Y que muera suspirando.

ADELA

Ese ogro que te asusta,
Es una vana quimera.
¡Oh, sí! Confiada espera
En la Providencia augusta.
¿Quizás te ha criado Dios,
Infinitamente bueno,
Para que corras sin freno
De la desventura en pos?
A quien de tal modo piensa,
No le puede perdonar.
Ríe y goza sin cesar,
Y no le hagas tal ofensa.
Deja esos temores pronto,
Las tristezas olvidando.
Esta vida es un fandango,
Y el que no le baila, un tonto.
¿Quién gozar aquí nos veda?
Divirtámonos, querida;
Que al fin de esta corta vida
Todo en el mundo se queda.
Solamente lo gozado
Tendremos; chica, gocemos;
Y cuando á viejas lleguemos,
Que nos quiten lo bailado.

MARÍA

¿Será verdad? ¿Será un yerro?

La conciencia, que no miente,
Me dice constantemente
Que la vida es un destierro;
Una mansión de dolor,
Una milicia constante,
Y yo un triste caminante
De otro mundo, que es mejor...

ADELA

Es tu conciencia muy rara.
La mía no me habla así.

MARÍA

Espera, Adela. Hacia aquí
Viene nuestra amiga Sara;
Y aunque joven, la experiencia
La abona. Que ella nos diga
Lo que es la vida. Es amiga,
Y de muy sana conciencia.

(Entra Sara con un ramo de rosas en la mano, y dirigiéndose á ella dice)

ADELA

A tiempo llegas, querida.

SARA

¿Pues qué ocurre?

MARÍA

Una cuestión
Muy ardua. Por compasión,
Dinos, Sara, ¿qué es la vida?

Adela dice que es
Jardín de flores divinas;
Yo, un erial lleno de espinas.
Lo contrario; ya lo ves.
Ella, al mirar lo futuro,
Lo ve de color de rosa;
Yo, cual noche tenebrosa,
Muy oscuro, muy oscuro.
Ella ve placeres, oro,
Ilusiones placenteras;
Yo fantasmas y quimeras,
Tristeza, dolores, lloro.

SARA

Difícil cuestión es ésta;
Mas, con la gracia de Dios,
Que os equivocáis las dos
Puedo daros por respuesta.

MARÍA Y ADELA

¿Cómo?

SARA

Mirad estas rosas.

ADELA

¡Qué fragantes! ¡Qué divinas!

MARÍA

Sí; pero llenas de espinas,
Que las hacen peligrosas.

¡Siempre al lado del placer
Amenazando el dolor!
¡Nos halagan con su olor,
Para hacernos padecer!

ADELA

Yo sólo al placer atiendo,
Las espinas separando:
Yo quiero morir gozando;
No quiero vivir muriendo.
¿Por qué el sufrir aumentar
Arrojando leña al fuego?
No pongo, como el manchego,
Antes la horca que el lugar.

SARA

Escuchad: si diligentes
Tomamos el justo medio,
Todas las cosas remedio
Tienen. Seamos prudentes.

(Enseñándoles las rosas.)

¿No véis aquí confundida
La fealdad con la hermosura,
Y la hiel con la dulzura?
Tal es, amigas, la vida.
Y en vano, Adela, te empeñas
En separar las espinas.
Esa dicha que imaginas,
No existe. Despierta sueñas.
Como es inútil empeño

Que sólo veas, María,
Tristezas sin alegría
En la vida. Es otro sueño.
Alegrías sin desvelos
No encontraréis en la tierra;
Y quien tal pretenda, yerra.
Sólo se encuentra en los cielos.
Tristeza y dolor eternos,
Sin mezcla de algún placer,
Los puede sólo tener
Un réprobo en los infiernos.
Constituyen el vivir
Las espinas y las flores,
El placer y los dolores.

MARÍA

¿Y el mañana? ¿El porvenir?

SARA

El porvenir, el mañana,
Tan temido, no te asombre,
Está al arbitrio del hombre
Que en prefijarle se afana.

MARÍA

¿Y cómo?

SARA

¿No lo adivinas?
Hermanando con paciencia

De la flor la rica esencia
Con las agudas espinas.

ADELA

Perdona; no te comprendo.

MARÍA

Tampoco yo.

SARA

No lo extraño.
De las espinas el daño
Con resignación sufriendo,
Con eso se hace menor;
Y no siendo codiciosas,
Al gustar las deliciosas
Auras que besan la flor.
Mirando sin interés
El vil placer del momento,
Y sin pena el sufrimiento,
Que tan efímero es.
Poniendo nuestros amores
En solo Dios, sumo bien,
Y en su gloria, nuestro edén,
Todo dicha, todo flores.
Y odiando las peregrinas
Dulzuras que brinda el mundo,
Sólo en dolores fecundo,
Todo erizado de espinas.

MARÍA

Mil gracias, Sara querida.
Ya no miraré el mañana
Con horror.

ADELA

Ni yo, liviana,
Haré un cielo de esta vida.

SARA

Y corramos anhelosas
A las mansiones divinas;
Que allí ni tienen espinas,
Ni se marchitan las rosas.



COLECCIÓN DE DIÁLOGOS MORALES

1. La Ciencia y la Fe.
2. Las carreras.
3. La felicidad es Dios.
4. Un librepensador teórico.
5. Rosas y espinas.
6. El secreto de Isabel.
7. Sobre la educación de las señoritas.

PRECIOS

La colección completa.	*pesetas*	1,50
Los números 1, 2, 3 y 4 (para niños). . .	"	0,75
Los números 1, 5, 6 y 7 (para niñas). . .	"	0,75
Cada diálogo suelto.	"	0,25

Los pedidos se harán directamente al autor:

Colegio de Escuelas Pías de San Fernando

MADRID

